

¿QUÉ HAY DETRÁS DEL DESTAPE DE BELTRONES?



El senador Manlio Fabio Beltrones declaró que “si existieran condiciones dentro de su partido y en el entorno nacional en el 2011, iría por la candidatura presidencial del PRI”.

Mientras que algunos jugadores de la sucesión disfrazan con muy variados e increíbles pretextos sus aspiraciones a la grande, el sonorenses levantó la mano y se encartó en ese proceso en el que cuentan muchos factores, institucionales y coyunturales, para decidirse. Y de los cuales Beltrones cuenta con muchos de ellos en su favor.

Beltrones, hábil jugador de la política y con un olfato reconocido por propios y extraños como uno de los más finos del país, oteó un momento de coyuntura para anunciar que está en el juego de la sucesión presidencial.

En el escenario nacional están a debates temas como el rechazo a la propuesta de reforma política del presidente Calderón por parte de todos los partidos de oposición, amén de sectores académicos, intelectuales y de organizaciones no gubernamentales de gran importancia.

Se retoma con fuerza la posición de las diversas fracciones parlamentarias que la prio-

ridad es dar un fuerte, sólido y consensado impulso a una reforma hacendaria que afronte los problemas de empleo y pobreza que, como dice acertadamente el rector de la UNAM, José Narro Robles, tiene a la nación al borde del estallido social.

En ese mismo convulso contexto de finales del primer mes del 2010, aparece un caso de corrupción en el DF a raíz

del atentado que sufrió el futbolista paraguayo Salvador Cabañas en un antro, que como la mayoría de los de su “categoría” son verdaderos espacios para la distribución y el consumo de drogas. Los antreros aseguraron ante las autoridades de la procuraduría capitalina que todos pagan sobornos a reconocidas autoridades del gobierno del Distrito Federal.

Y el caso Cabañas de pronto sube la mira. Ahora crece la especulación de que el agresor del futbolista, que debe ser un pillo de siete suelas, tiene vínculos con el fugitivo operador de los Beltrán Leyva, conocido en el bajo mundo como La Barbie.

Y el punto es que medio de este delicado entramado de corrupción y complicidades destapado por el atentado en el Bar Bar, que agrava de manera sustantiva el ambiente de inseguridad que hoy se vive en México, se escucha la voz de un especialista en materia de seguridad nacional, de carácter duro y con amplia experiencia en temas que ahora agobian al país como el combate al crimen organizado y el perfeccionamiento de los aparatos de inteligencia y seguridad del estado, como lo es Manlio Fabio Beltrones, quien asegura que está preparado para ser presidente de México,

para enfrentar las crisis económicas y de seguridad que vive.

Beltrones conoce a la perfección el oficio de gobernar. Lo mismo que los más profundos secretos de los poderes que mueven al país. Eso se los permite su experiencia de conductor de la política nacional.

Lo ha hecho desde la subsecretaría de Gobernación, en donde por sus manos pasaron los asuntos más delicados del país. Lo repitió como gobernador de Sonora, en cuyo mandato, por sólo citar un ejemplo de su templanza ante el crimen organizado, expulsó de la entidad a toda la gente del temible Amado Carrillo. Y ahora trabajó por la seguridad nacional desde una habilísima conducción de la bancada del PRI en el senado, la cual ha convertido virtualmente en una vicepresidencia.

El de Beltrones no es un destape más en el revuelto entorno de la sucesión. Y menos puede ser calificado como lo que hacen los novatos, que en una feria donde como no hay reservado el derecho de admisión, se inscriben desde ingenuos como Santiago Creel, hasta personajes impresentables como Ricardo Monreal, Dante Delgado o el “Niño Verde”, Jorge Emilio González.

Beltrones quiere ser presidente de México con una idea clara de lo que necesita el país, principalmente en materia de seguridad, asunto que ha ahuyentado las inversiones extranjeras de manera peligrosa en los últimos tres años.

Pero que tampoco le son ajenos temas como la reforma política, donde ha propuesto modificaciones importantes a nuestro marco legal como la ratificación de los funcionarios del gabinete presidencial por el Congreso de la Unión y la posibilidad de establecer un régimen parlamentario, donde la figura de un primer ministro nos llevaría al fin del autoritarismo presidencial.

En fin, la decisión de Manlio Fabio Beltrones oficializa lo que era un secreto a voces. El sonorenses es una de las más fuertes cartas del PRI para regresar a los Pinos. ①